



**LA FAMILIA Y LA ESCUELA:  
ÁMBITOS GENERADORES DE RESILIENCIA EDUCATIVA QUE CONTRIBUYEN A LA INCLUSIÓN**

**Emma Verónica Santana Valencia**  
UPAEP Universidad

---

**Área temática:** Procesos de aprendizaje y educación

**Línea temática:** Familia y aprendizaje

**Tipo de ponencia:** Aportación teórica

---

***Resumen:***

En la actualidad es común escuchar el término “resiliencia” y su importancia para el ser humano, así como en sus procesos formativos; pero en realidad ¿qué es? Se denomina resiliencia al proceso que permite a la persona afrontar las adversidades generando aprendizajes y adaptaciones positivas; está presente en los seres humanos así como en las instituciones. Por lo tanto, este trabajo tiene como propósito reflexionar sobre la resiliencia como un proceso educativo, el cual se origina en el seno familiar y se fortalece en la escuela debido a que son ámbitos ideales para la socialización, los cuales aportan al proceso inclusivo; el cual permite la transformación de las personas y los ambientes. A partir de este objetivo surgen algunos cuestionamientos, ¿cómo se genera la resiliencia familiar y educativa?, ¿qué acciones promueven esta resiliencia en las familias y escuelas?, ¿qué elementos se necesitan para que la familia y la escuela sean agentes resilientes?, ¿cómo la resiliencia educativa desde la familia y la escuela permite acciones para suscitar procesos inclusivos? Para dar respuesta se explora la naturaleza de la resiliencia, así como se describe el proceso resiliente desde la persona, familia, docente y escuela. Se concluye que la resiliencia es un concepto multidimensional socialmente construido, que se fundamenta en un proceso humano, donde la familia y la escuela son agentes promotores de acciones concretas a favor del proceso resiliente, el cual permitirá la inclusión.

***Palabras clave:*** Resiliencia, familia, escuela, docente e inclusión

## Introducción

Los complejos acontecimientos actuales, han permitido observar la presencia de la resiliencia como un fenómeno capaz de explicar comportamientos humanos positivos, ante situaciones adversas. Los estudiosos de las conductas humanas han descrito que la resiliencia se manifiesta en las personas cuando se ven expuestas a contextos de alto riesgo, a estrés prolongado, a traumas por vivencias terribles, donde el núcleo común es la predisposición individual y las fuentes de apoyo tales como la familia y la comunidad (Werner, 1992). Asimismo, en investigaciones actuales es posible encontrar un vínculo importante en la relación que guarda generar la resiliencia familiar y educativa como dos aspectos esenciales en el desarrollo para los niños, jóvenes y adultos.

La familia como la escuela, requieren de hacer un trabajo estrecho y vinculado, donde se promueva la resiliencia de manera individual, familiar y escolar, para ello es necesario propiciar ambientes a través de los cuales con acciones concretas se establezca un posicionamiento de los educadores desde las fortalezas y no desde las deficiencias, favoreciendo así los primeros eslabones que generen procesos inclusivos. Estos permiten eliminar las barreras, reconocer a las personas y el aprendizaje desde las capacidades, así como la participación de las personas es en todos los ámbitos, como un elemento enriquecedor de la interacción humana.

### Naturaleza de la resiliencia

La noción de resiliencia como concepto es acuñado por las ciencias duras, donde se define como la propiedad de la materia o cuerpos físicos que resisten a romperse por un choque o impacto fuerte (Navarro, 2003). La investigación sostiene que es un constructo que es inconstante, el cual cuenta con un funcionamiento de carácter psicológico, comportamental, cognitivo y de regulación emocional, en diversos entornos tales como los individuales, sociales y organizacionales (Day y Gu, 2015). A través del tiempo, se ha presentado un cambio de paradigma, que centraba su atención en el sufrimiento como parte del proceso de adaptación, transitando a uno que tiene como propósito comprender las fortalezas y condicionantes positivos. A lo largo de un par de décadas la indagación en las ciencias sociales, así como las comportamentales, han logrado identificar los rasgos personales y factores protectores, para posteriormente cuestionar sobre los procesos de protección implícitos y de qué forma pueden contribuir en la obtención de condiciones positivas en las personas. También, los avances en la biología confirman que hay evidencias sólidas de los efectos de cuidado temprano en los niños, marcan la diferencia en su vida futura (Henderson y Milstein, 2003; Day y Gu, 2015).

Estudios como el de Fredrickson (2004) sobre las emociones positivas, ofrece un panorama amplio para comprender la esencia de la resiliencia. Las emociones como la alegría, el interés, la satisfacción y el amor, promueven los vínculos sociales, los cuales son andamiaje en la construcción de recursos sociales y psicológicos. Por lo tanto, la resiliencia tiene un conjunto de factores internos con rasgos personales, además de aspectos sociales y culturales, éstos permiten generar una perspectiva de la misma con una mirada multidimensional y evolutiva, la cual es dinámica dentro de un sistema de interrelaciones (Henderson

y Milstein, 2003; Walsh, 2004; Day y Gu, 2015), a partir de una construcción social (Ungar, 2004). Entonces es posible afirmar, que la resiliencia se considera como un proceso que tiene referentes personales con varias dimensiones, es dinámico y progresivo. Está influido por aspectos y condiciones individuales, así como por las circunstancias del momento y el entorno, de modo que presenta componentes complejos, pues se puede manifestar en tiempos y adaptaciones particulares (Day y Gu, 2015). La afirmación anterior conduce a considerar ciertas definiciones de resiliencia que se han erigido, estas se pueden clasificar así: 1) aquellas que tienen una relación con el componente de adaptabilidad, 2) las que incluyen la idea de capacidad, 3) las que enfatizan la combinación de factores internos y externos, y 4) las definiciones que las denominan como una adaptación y proceso en una construcción social mediante la interacción con el medio (López, 2010; García y Domínguez de la Ossa, 2013). Por lo tanto, la resiliencia incluye aspectos cognitivos, comportamentales y emocionales ante las complejidades de la vida, donde las personas dirigen sus acciones hacia propósitos esenciales que los conducen a lograr sus metas (Neenan, 2018).

### **La construcción del proceso resiliente, a través del ámbito personal y social**

Las primeras propuestas que describen un proceso resiliente afirman, que se debe realizar una diferenciación entre los factores de personalidad que hacen la distinción en infantes que dominan la adversidad a través del acercamiento al conflicto. Para luego facilitarles la resolución y la negociación sobre una serie de experiencias emocionales atrevidas, con lo cual se genera la habilidad de mantener una visión optimista y positiva de la vida, favoreciendo la identificación del potencial de estar alerta, para que por último se manifieste su capacidad proactiva ante las circunstancias de la vida (Day y Gu, 2015).

Las investigaciones (Cyrunkin, 2003; Vanistendael, 2000, citado por Barudy y Dantagnan, 2005) relacionadas con la construcción del proceso resiliente, han demostrado que existen una serie de factores relacionales que permiten el desarrollo de la resiliencia en los pequeños que superan una adversidad, estos son: un acercamiento hacia el problema a resolver generando así experiencias emocionales; luego el desarrollar pericia para ganar atención positiva, posteriormente una visión optimista de sus experiencias, lo cual desarrollará una mirada positiva de una vida con significado. De este proceso se suscita una capacidad de alerta y autonomía, para dirigirse en la búsqueda de nuevas experiencias con una perspectiva proactiva. En estos niños se manifiestan la autoestima, la confianza, el optimismo y un sentido de esperanza, aunado a factores protectores como su temperamento, el soporte familiar y el ambiente social.

Por otro lado, cuando un adulto de cualquier edad experimenta una adversidad, en un primer momento se conecta con algunos rasgos individuales y ambientales, con los cuales mitiga el infortunio. Si cuenta con competencias de protección, se adaptará al problema sin experimentar un rompimiento significativo en su vida, lo que le posibilita permanecer en un espacio de bienestar y avanzar a una mayor resiliencia, debido a las fortalezas emocionales con que cuenta, así como con los mecanismos de defensa generados en el momento de la crisis. Por lo tanto, la disponibilidad de factores protectores personales y ambientales determinarán la reintegración, positiva o negativa (Henderson y Milstein, 2010).

Pourtios (2014) describe cuatro criterios para identificar un proceso resiliente, estos son: a) identificar el trauma o la percepción del fracaso, b) los intentos por superar la sensación de terror que ha vivido el ser humano, c) la exigencia de la persona por preservar su potencial de desarrollo aun con el fracaso y d) la existencia en el sujeto de una propensión a proseguir su realización de un modo regenerado, inédito y liberador. Por lo cual la vinculación, la comunicación honesta en lo personal, lo familiar y lo comunitario, está en función del bienestar psicológico y social, en torno a la posibilidad de realizar un efectivo proceso resiliente (Madariaga, 2014).

La presencia de la resiliencia en el ámbito social, comienza por la familia, donde se describe como el proceso de superación y adaptación que tienen lugar al interior del núcleo familiar como una unidad funcional; donde se equilibra el estrés y posibilitan a las familias para afrontar penas prolongadas, adversidades, conflictos severos y dejar las situaciones de crisis (Walsh, 2004). Por su parte Delage (2010), afirma que la resiliencia en el ámbito familiar, es un proceso a través del cual se establecen siete factores que interactúan entre ellos, los cuales son: 1) la creencia positiva en la familia de que se puede afrontar la adversidad, 2) contar con el dominio de la circunstancia que se vive la cual alimenta la esperanza, 3) la capacidad de que se mantengan funcionales, 4) la posibilidad de recuperar algo de seguridad en función de las interacciones al interior y con el exterior, 5) la ética relacional, la cual se comprende como la preocupación genuina por cuidar a cada miembro de la familia, 6) el aspecto espiritual que exista y se viva en la familia, finalmente 7) la capacidad de mentalización del grupo, a partir de lo cual les permita generar una historia aceptable de lo experimentado. Esto deja evidencia de que el logro de una relación familiar positiva en contextos adversos, se debe a la presencia y desarrollo de la resiliencia familiar.

En la sociedad se distinguen procesos donde la resiliencia social se manifiesta, a través de factores complejos de carácter cultural y una visión socio-relacional. Desde este posicionamiento Ungar (2008) sostiene que: a) existen factores específicos como no específicos, que contribuyen en la definición de la resiliencia, b) que dichos factores influyen en los niños, jóvenes y adultos, según la cultura, el contexto y condicionantes propios de la resiliencia que se proyectan en el ambiente donde interactúan, por último, c) la forma de afrontar el estrés o las dificultades entre las personas, culturas y contextos, estos impactan sobre las condiciones particulares de las relaciones (Marzana, Marta y Marconi, 2013).

No obstante, el proceso resiliente comunitario es una oportunidad de generar capacitación entre las entidades sociales y sus familias, para que sea posible asegurar su calidad de vida, el desarrollo sostenible y la seguridad, con lo cual puedan afrontar las adversidades y superarlas (Puig y Rubio, 2011). Entonces la resiliencia social se puede comprender como un proceso que se construye poco a poco entre todos, con una idea anclada en acciones donde las personas de una entidad se comprometen a mejorar su comunidad o el hábitat al que pertenecen, asimismo cuando participan en la resolución de conflictos sociales y establecen el seguimiento, además de la aplicación de los derechos humanos, motivados en el ejercicio de una justicia de carácter social (Uriarte, 2013).

Por lo tanto, es evidente la oportunidad que tiene la escuela y sus docentes para trabajar de manera colaborativa con la familia, en este proceso resiliente, el cual propiciará el desarrollo de todas las personas independientemente de su condición, rasgos, características y personalidad.

### **El trabajo común entre la familia y la escuela, genera resiliencia educativa**

Cuando de resiliencia se habla es necesario clarificar que es un proceso que emerge de la relación del individuo con su entorno esencialmente humano. Esta capacidad seguirá presente durante su vida predispuesta a las condiciones de dicho entorno (Barudy y Dantagnan, 2010), el cual tiene como primer generador a la familia y posteriormente la escuela. Aquí comienza el verdadero reto del trabajo colaborativo entre ambas instancias, ya que las dos son formadoras de personas, son agentes de cambio, y son los lugares idóneos para la socialización de los niños y los jóvenes; inclusive a través de ellos los adultos generan la resiliencia. Para comprender este andamiaje se parte del hecho que la familia es el contexto principal donde las personas aprenden su humanidad y por lo tanto, se establecen las primeras relaciones afectuosas positivas. La escuela es el contexto posterior donde los niños y los jóvenes proyectaran lo que han aprendido en casa, enriqueciendo su propia vivencia, no solo en el ámbito cognitivo, sino en el comportamental y emocional.

Para transitar y comprender la resiliencia en la escuela es necesario entender que es un proceso donde se considera como el ambiente propicio para desarrollarla en las personas, debido a que los factores de protección internos ayudan a los individuos a ser resilientes, ya que sus respuestas están condicionadas por el entorno; posteriormente dichas condiciones ambientales inmediatas en suma a la amenaza, influyen de manera que son el contrapeso de las reacciones de la persona, la cual experimenta desde la inadaptación hasta el equilibrio (Henderson y Milstein, 2010). Los aspectos anteriores permiten interpretar que la escuela, es el sitio donde se puede crear un ambiente de relaciones personales afectivas positivas, a través del cual se pueda transmitir la esperanza y el optimismo, aun en condiciones de riesgo. Por lo tanto, la resiliencia educativa, cuenta con el involucramiento tanto de alumnos como de docentes y se define como:

La capacidad de recuperarse, sobreponerse y adaptarse con éxito frente a la adversidad, y de desarrollar competencia social, académica y vocacional pese a estar expuesto a un estrés grave o simplemente a las tensiones inherentes al mundo de hoy (Rirkin y Hoopman, 1991, citado por Henderson y Milstein, 2010, p. 26-27).

Este proceso se genera gracias a la figura del docente que se encuentra en la escuela, el cual según Day y Gu (2015), para ser resiliente requiere de las interacciones con su contexto inmediato y el amplio, con su compromiso vocacional y por último la experiencia de ser resiliente en lo cotidiano. La escuela como organización social deberá contar con relaciones de apoyo, ambientes de confianza, amistad entre colegas, así como con diversos agentes de la comunidad, lo cual fomentará la capacidad colectiva de los maestros y su eficacia. Por su parte Cohen (2015) refiere que la promoción de la resiliencia educativa en las escuelas, es posible para generar éxito educativo, independientemente de las vivencias adversas o condiciones

ambientales, debido a que se ofrecen anclajes esenciales en el diseño de las intervenciones educativas que permitan educar desde esta concepción y se establezcan políticas precisas que se lleven a la práctica.

Lo anterior pone de manifiesto la necesidad de realizar un trabajo conjunto entre la familia y el corazón de las escuelas, los docentes, pues esto favorecerá hacer intervenciones o programas formativos a favor de la resiliencia, donde se incluya a todos.

### **La resiliencia educativa anclaje para el proceso inclusivo**

Henderson y Milstein (2010), proponen que los docentes que trabajan en los centros educativos deben buscar las potencialidades y capacidades en sus estudiantes, partir de las fortalezas y no desde las carencias. Esto implica que deben equilibrar su actuar para que se desarrollen en todo lo posible las capacidades y se trabaje con las debilidades. Para ello, establecen un plan que tiene que ver con dos grandes acciones: 1) mitigar los factores de riesgo del ambiente, y 2) generar actos que aporten a la construcción de la resiliencia en el contexto.

A partir del modelo anterior, que ofrece las posibilidades de generación de resiliencia educativa desde las capacidades para la competencia social, académica y vocacional, entonces es posible afirmar que se establecen las primeras acciones que conducen al ejercicio de la inclusión. Esto implica que sean reconocidos desde su unicidad, con identidad propia, asimismo con capacidad de opinar y participar, por lo tanto, valorados y reconocidos por sus grupos referenciales tales como la familia, escuela y comunidad, donde su presencia es el principio de acciones inclusivas (Echeita, 2008).

Distintas investigaciones como la de Pérez, García, Flores, Gil y Caballer (2014) en una escuela de educación especial, donde aplicaron un taller generador de resiliencia para familias, permitió observar que el refuerzo de la persona, la familia y comunidad mejora los procesos de resiliencia, que la escuela ofrece un ambiente ideal para apoyar estos procesos que contribuyen a la inclusión. Otro caso exitoso es el proyecto de Camargo, Macías y Quintero (2014) el cual es un proyecto con niños preescolares de zonas desfavorecidas socialmente, el cual pone de manifiesto la importancia del juego, el sentido del humor y el uso de preguntas como recurso fundamental para el aprendizaje significativo en la escuela, siendo el eje central de la educación, esto favorece la construcción de la resiliencia a favor de la inclusión.

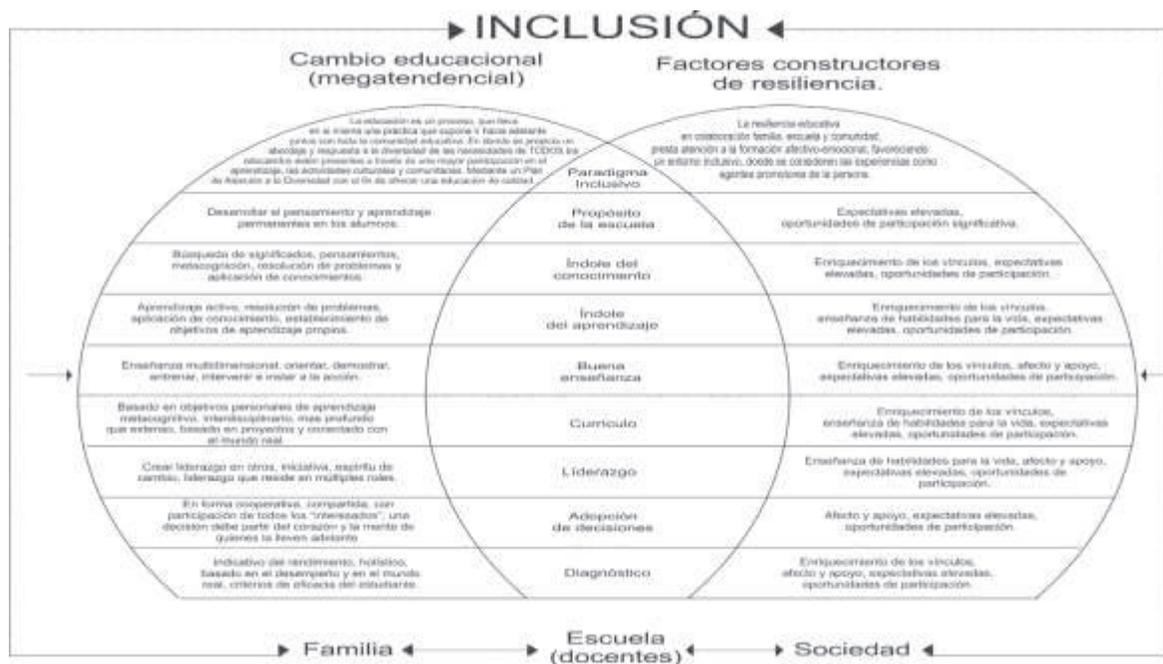
Waxman, Padrón y Gray (2004, citados por Aclé, 2012) sostienen que su propósito es comprender como los estudiantes de contextos adversos son exitosos, y hacen énfasis en que es un atributo que se entrelaza en las relaciones de las habilidades de los estudiantes con los contextos familiares, escolares y sociales. Los docentes, han adoptado a la resiliencia como el ejercicio de una aproximación centrada en las fortalezas y en las soluciones, pues la meta será siempre mejorar los resultados educativos y personales de los alumnos siendo inclusivos.

Por su parte Acevedo y Restrepo (2010), confirman que en su trabajo con profesores, descubren rasgos importantes tales como su compromiso, su generosidad y capacidad de autorreflexión, los cuales los

llevan a buscar y encontrar vías para subsanar las dificultades de sus estudiantes, en áreas cognitivas y psicosociales. Estos son indicios de la generación de procesos inclusivos

Finalmente, cuando se integra el trabajo colaborativo de la familia y la escuela, se reconoce la importancia de generar desde ambas instancias acciones concretas a favor de la inclusión desde la mirada y ejercicio de la resiliencia educativa, es posible retomar la propuesta de Henderson y Milstein (2010), de la educación eficaz, a partir de la cual se determina un paradigma inclusivo de trabajo, donde se propone incorporar al proceso educativo a la familia, la escuela y sus docentes como los generadores de resiliencia, desde un posicionamiento a favor de los procesos inclusivos de todas las personas. Dicha propuesta puede observarse en la siguiente figura 1, donde se muestran los elementos protagonistas del proceso educativo en la persona, la familia, la educación y la resiliencia a favor de la promoción de la inclusión en el quehacer cotidiano.

Figura 1: Familia, educación, resiliencia e inclusión



Fuente: Adaptado de Henderson y Milstein (2010, p. 54)

## Conclusiones

La revisión anterior, permite observar que la familia y la escuela, son los ámbitos propicios donde se puede promover la resiliencia educativa, mediante actividades con sentido profundo, significativas y colaborativas. El reto está en que los padres de familia y los profesores, conozcan la temática y establezcan acciones comunes. La labor con las familias deberá concentrarse en el reconocimiento de sus fortalezas,

para que se empoderen y tomen decisiones. Es necesario que se desarrollen propuestas con ambos agentes educativos, debido a que su contribución a la mejora de los niños y jóvenes desde sus propias trincheras permitirá la apertura a la inclusión como parte determinante de la evolución y transformación de las personas en sus contextos (Carmona, 2017).

Ante la realidad que vive la sociedad, las familias requieren de reconocer sus propios recursos para hacer frente las adversidades. Por su parte, la escuela cuenta con un potencial inmenso que son sus docentes, los cuales en su actividad profesional de manera cotidiana generan resiliencia relacional. De manera que si ambas instancias se reconocen como promotoras de personas, protagonistas de un proceso de transformación social, desarrolladores de seres humanos libres, maduros, capaces y diversos, la contribución permitirá generar dinámicas socioafectivas de interacción social, con un propósito central, la inclusión de todos los integrantes de la comunidad. Uriarte (2005) refiere, que en cada uno de los aspectos del contexto escolar, existe un conjunto de posibilidades que permiten desarrollar procesos humanos positivos, independientemente de las circunstancias de vida familiar y social. Es importante que tanto la familia como la escuela, aprovechen sus recursos y establezcan un frente común a favor del descubrimiento de las potencialidades de los niños y jóvenes, siendo aliados frente la adversidad, con un sentido profundo de propiciar ambientes inclusivos.

## Referencias

- Acle, G. (2012). *Resiliencia en educación especial: una experiencia en la escuela regular*. Barcelona: Gedisa.
- Acevedo, V., y Mondragón, H. (2005). Pensamiento psicológico. *Resiliencia y escuela*, 1(5), 21-35.
- Acevedo, V. E., y Restrepo, L. (2012). De profesores, familias y estudiantes: fortalecimiento de la resiliencia en la escuela. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 301-319. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3935040>
- Barudy J. y Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia. Parentalidad, apego y resiliencia*. España: Editorial Gedisa.
- Barudy J. y Dantagnan, M. (2010). *Los desafíos invisibles de ser madre o padre*. España: Editorial Gedisa.
- Camargo, M., Macías, E., y Quintero, M. (2014). La alegría de vivir: metodología didáctica desde la resiliencia. Desempeño con niños preescolares en situación de vulnerabilidad social. *Revista Iberoamericana de educación*, (66), 159-174. Recuperado de <http://www.red-redial.net/referencia-bibliografica-74226.html>
- Carmona, C. E. (2017). Educación inclusiva. Un paradigma Transformador. Pedagogías de la inclusión. In *Forum Aragón: revista digital de FEAE-Aragón sobre organización y gestión educativa* (No. 22, pp. 28-31). Forum Europe de Administraciones de Educación-Aragón. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6345080>
- Cyrulnik, B. y Anaut, M. (2014). *Resiliencia y adaptación. La familia y la escuela como tutores de resiliencia*. Barcelona: Gedisa
- Cohen, M. (2015). *Escuela y familia de la mano*. México: Trillas
- Day, C., y Gu, Q. (2015). *Educadores resilientes, escuelas resilientes. Construir y sostener la calidad educativa en tiempos difíciles*. España: Narcea.
- Delage, M. (2010). *La resiliencia. Familiar: El nicho familiar y la superación de las heridas*. España: Gedisa.

- Echeita, G. (2008). Inclusión y exclusión educativa: "voz y quebranto". *REICE. Revista electrónica iberoamericana sobre calidad, eficacia y cambio en educación*. Recuperado de [https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/661082/REICE\\_6\\_2\\_2.pdf?sequence=1](https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/661082/REICE_6_2_2.pdf?sequence=1)
- Fredrickson, B. L. (2004). The broaden-and-build theory of positive emotions. *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences*, 359: 1377-77. <https://doi.org/10.1098/rstb.2004.1512> Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1693418/pdf/15347528.pdf>
- García-Vesga, M. y Domínguez de la Ossa, E. (2013). Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11 (1), pp. 63-77. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v11n1/v11n1a04>
- Henderson, N. y Milstein, M. (2003). *Resiliency in Schools: Making it Happen for Students and Educators*. Thousand Oaks, CA: Corwin Press.
- López, V. (2010). Educación y resiliencia: Alas de la transformación social. *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*, 10(2). Recuperado <http://www.redalyc.org/html/447/44717910016/>
- Henderson, N. y Milstein, M. (2010). *Resiliencia en la escuela*. Buenos Aires: Paidós
- Madariaga, J. (2014). *Nuevas miradas sobre la resiliencia. Ampliando ámbitos y prácticas*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Neenan, M. (2018). *Developing Resilience. A Cognitive-Behavioural Approach*. New York: Routledge
- Pérez, R., García, M., Flores, R., Gil, J., y Caballer, A. (2014). Promoción de la resiliencia en las escuelas de educación especial. En B. Cyrulnik y M. Anaut. *Resiliencia y adaptación. La familia y la escuela como tutores de resiliencia*. (pp. 9-21). Barcelona: Editorial Gedisa
- Pourtois, J. P. (2014). Los recursos de la resiliencia. En J. Madariaga. *Nuevas miradas sobre la resiliencia. Ampliando ámbitos y prácticas*. (pp. 69-83). Barcelona: Editorial Gedisa
- Puig, G. y Rubio, J. (2011). *Manual de resiliencia aplicada*. Barcelona: Gedisa.
- Marzana, D., Marta, E., y Mercuri, F. (2013). De la resiliencia individual a la resiliencia comunitaria. Evaluación de un proyecto de investigación-acción sobre el desamparo social de los menores. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 16(3), 11-32. Recuperado de <http://revistas.um.es/reifop/article/viewFile/186961/155821> DOI: <http://dx.doi.org/10.6018/reifop.16.3.186961>
- Navarro, J. (2003). Reseña de "Los patitos feos. La resiliencia una infancia infeliz no determina la vida". *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 17(3). Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/274/27417313.pdf>
- Ungar, M. (2004). A Constructionist Discourse on Resilience: Multiple Contexts, Multiple Realities among At-Risk. Children and Youth. *Youth Society* 2004; 35; 341 DOI: 10.1177/0044118X03257030
- Ungar, M. (2008). Resiliencia entre culturas. *El British Journal of Social Work*, 38 (2), 218-235. Recuperado de [http://pss-forum-2013.repsai.org/download/Media/Ungar-%20resiliencia%20across%20cultures%20\(1\).pdf](http://pss-forum-2013.repsai.org/download/Media/Ungar-%20resiliencia%20across%20cultures%20(1).pdf)
- Uriarte, J. D. D. (2005). La resiliencia. Una nueva perspectiva en psicopatología del desarrollo. *Revista de psicodidáctica*, 10(2).
- Uriarte, J.D.D. (2013). La perspectiva comunitaria de la resiliencia. *Psicología política*, (47), 7-18. Recuperado de <http://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N47-1.pdf>
- Walsh, F. (2004). *Resiliencia familiar: estrategias para su fortalecimiento*. Madrid: Amorrortu
- Werner, E. E., y Smith, R. S. (1992). *Overcoming the odds: High risk children from birth to adulthood*. Cornell University Press.